

Borges: bibliotecas y enciclopedias, especies del paraíso

Daniel Balderston

University of Pittsburgh



95

Resumen

Un breve examen del uso que Borges hace de manuales, enciclopedias, diccionarios y bibliotecas.

Palabras clave: Borges - biblioteca - enciclopedia - diccionario.

Keywords: Borges - library - encyclopedia - dictionary.

Una de las frases más famosas de Borges, tan famosa que me han dicho que está grabada en la entrada de la nueva Biblioteca de Alejandría en Egipto, es: “Yo que me figuraba el Paraíso/ bajo la especie de una biblioteca”. La frase, que viene de “Poema de los dones”, aparece en la red en una cantidad alarmante de variantes, como esas variantes que vengo estudiando para el libro *How Borges Wrote* que publicará la University of Virginia Press en 2017, solo que estas son variantes no autorales sino que son obra de la memoria popular. De todas maneras, las recopilaciones de libros y saber –bibliotecas pero también enciclopedias, atlas, antologías e historias– son esenciales para ese lector que fue Borges, quien recogía información, datos y citas de todas partes, y quien tenía un sistema ingenioso para guardar las citas y los demás datos en la guarda posterior de los libros de su biblioteca (y de las bibliotecas de sus amigos), según nos mostraron Laura Rosato y Germán Álvarez en *Borges, libros y lecturas* (2010). Dos siglas frecuentes en los márgenes izquierdos de sus manuscritos son “E. Br.” para la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica* (1910-1911) y “D. e. h. a.” por el *Diccionario enciclopédico hispano-americano* de Montaner y Simón (1910),

dos colecciones que además menciona con frecuencia. Estas obras lo acompañaron a lo largo del camino, y por ejemplo la edición de la *Encyclopaedia Britannica* es la que más consulta para la información sobre los gitanos en “La secta del Fénix”, y Montaner y Simón para la ubicación de sitios vikingos en España en “Destino escandinavo.”

Borges bromea con frecuencia sobre su uso de obras de referencia, diciendo por ejemplo que es preferible leer el manual de Stuart Gilbert sobre el *Ulysses* de Joyce que leer la enorme novela (dice esto muy enfáticamente al final de “El arte narrativo y la magia” en 1932). Pero algo hay en esto, ya que no le interesa el dato en sí sino el uso que se puede hacer de él; si le sirvió un libro sobre Egipto moderno (*Manners and Customs of the Modern Egyptians* de Edward Lane 1836) para escribir su cuento sobre la India, “El hombre en el umbral”, que así sea: el detalle que saca de allí, sobre los hombres locos que se aprecian como sabios, le da un toque de verosimilitud, pero no de verdad, a su cuento sobre el Raj (véase mi artículo sobre “El hombre en el umbral” en *Hispanamérica*). La verosimilitud es su meta, no la verdad: en ese sentido actúa como Emma Zunz urdiendo su venganza.

“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” de Borges (1940) es sin duda el texto literario moderno más importante que se haya escrito con el tema de la enciclopedia. La primera parte del cuento culmina con la lectura por parte de Borges y Bioy Casares del artículo sobre Uqbar que se insertó en un ejemplar de la *Anglo American Cyclopaedia*: “muy verosímil, muy ajustado al tono general de la obra y (como es natural) un poco aburrido” (*Obras completas* 432). En la sección siguiente, les llega el undécimo tomo de la *First Encyclopaedia of Tlön*, y el narrador (Borges) comenta:

Hacia dos años que yo había descubierto en un tomo de cierta enciclopedia pirática una somera descripción de un falso país; ahora me deparaba el azar algo más precioso y más arduo. Ahora tenía en las manos un vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido, con sus arquitecturas y sus barajas, con el pavor de sus mitologías y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, con su álgebra y su fuego, con su controversia teológica y metafísica. Todo ello articulado, coherente, sin visible propósito doctrinal o tono paródico. (*Obras completas* 434)

Las palabras cruciales de esta descripción son las que describen esta enciclopedia y cualquier otra: “un vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido”. La enciclopedia moderna, desde que se comenzó a usar como principio organizador (en el siglo XVIII) el orden alfabético, es por antonomasia fragmentaria y metódica, y organiza la multiplicidad de modo arbitrario según el alfabeto. En la entrada sobre enciclopedias de la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica* los autores anónimos establecen una distinción entre “subject books” (libros

sobre temas, enciclopedias) y “word books” (libros sobre palabras, diccionarios), a la vez que se arremeten en contra de la Enciclopedia francesa de Diderot y d’Alembert y compañía: “It has been called chaos, nothingness, the Tower of Babel, a work of disorder and destruction, the gospel of Satan and even the ruins of Palmyra” (9 377) [Se le ha llamado el caos, la nada, la Torre de Babel, una obra de desorden y destrucción, el evangelio de Satanás y hasta las ruinas de Palmira]. A la vez, celebran en la enciclopedia ideal (es decir, la británica y no la francesa) “the proportion of exact and precise facts they contain and [...] their systematic regularity” (9 377) [la proporción de datos exactos y precisos que contienen y su regularidad sistemática]. En la introducción general a la obra, dicen:

The *Encyclopaedia Britannica* itself has no side or party, it attempts to give representation to all parties, sects and sides. In a work indeed which deals with opinion and controversy at all, it is manifestly impossible for criticism to be colourless, its value as a source of authoritative exposition would be very different from what it is if individual contributors were not able to state their views fully and fearlessly. (1 xxi)

[La *Enciclopedia Británica* no toma partido, intenta darles lugar a todos los partidos, sectas y lados. En una obra que trata de opiniones y controversias, es totalmente imposible que la crítica no tenga color, y su valor como fuente de exposición autorizada sería muy diferente a la que es en caso de que cada uno de los colaboradores no pudiera declarar sus opiniones de modo pleno y sin miedo.]

Sin duda el proyecto concebido por Ezra Buckley se inspira en un proyecto de ese tipo, juntando lo individual y lo colectivo. Borges escribe en “Tlön”:

Hacia dos años que yo había descubierto en un tomo de cierta enciclopedia pirática una somera descripción de un falso país; ahora me deparaba el azar algo más precioso y más arduo. Ahora tenía en las manos un vasto fragmento metódico de la historia de un planeta desconocido, con su arquitectura y sus barajas, con el pavor de sus mitologías y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, con su álgebra y su fuego, con su controversia teológica y metafísica. Todo ello articulado, coherente, sin visible propósito doctrinal o tono paródico. (*Obras completas* 434)

Y supongo que también, como el artículo sobre Uqbar en la *Anglo-American Cyclopaedia*, “un poco aburrido” (*Obras completas* 432).

A Michel Foucault le llamaron la atención las palabras que Borges dedica (en “El idioma analítico de John Wilkins” en *Otras inquisiciones*)

a la organización de una enciclopedia china, y sus ironías en torno a todos los sistemas de clasificación; esa reflexión le da el tema para su importante libro *Las palabras y las cosas*. Lo que tal vez no es tan evidente es que para Borges la enciclopedia moderna, organizada por el orden alfabético, resuelve ese problema al poner en primer plano la extrema arbitrariedad. A su vez, eso hace que las enciclopedias sean dignas de lectura continua, no solo por el interés de cada artículo sino por las raras yuxtaposiciones que se producen cuando se recorren los tomos. Será por eso que Borges le dice a Bioy en 1959 (quien a su vez anota sus palabras en su copioso diario):

Yo siempre quise tener el *Grosse Brockhaus*; era una enciclopedia de veintitantos volúmenes; ahora lo vi: el *Grosse Brockhaus* en doce volúmenes. Esto corresponde al criterio, actual y erróneo, que considera las enciclopedias como obras de consulta y no como obras de lectura. Antes, una enciclopedia era una biblioteca, con una Historia de la literatura china, con una Historia de las cruzadas, con una biografía de Milton. (Bioy *Borges* 544).



Nueve años después, Bioy anota que Borges le había propuesto escribir juntos “una Historia de las enciclopedias” (Bioy *Borges* 1231). La enciclopedia como “obra de lectura”: sin duda el principio hedónico que organiza sus lecturas (según dice en su ensayo sobre Groussac en *Otras inquisiciones*) se puede descubrir en sus numerosísimas referencias a las enciclopedias, y especialmente a la undécima edición de la *Britannica*, en sus obras. Los ejemplos abundan: basta recordar, al azar, la discusión de lingüística china en “Palabrería para versos” en *El tamaño de mi esperanza* (1925) y el relato “El impostor inverosímil Tom Castro” en *Historia universal de la infamia*, ambos derivados de artículos de la *Encyclopaedia Britannica*. (Estudié el caso de “Tom Castro” en *El precursor velado*, 1985.)

De modo interesante, el artículo de la *Encyclopaedia Britannica* sobre literatura china, escrita por un autor predilecto de Borges, Herbert Allen Giles, habla de una enciclopedia china, el *T'u Shu Chi Ch'eng*, que organiza el saber según seis categorías: el Cielo, la Tierra, el Hombre, las Artes y las Ciencias, la Filosofía y la Política. Sin embargo, Giles dice que las clases y subclases son caóticas, incluyendo en la Política la discusión de la música y de la artesanía, por ejemplo, y comenta que es esencial “to study the arrangement carefully before it is possible to consult the work with ease” (6 231). La enciclopedia china que tanto le llamó la atención a Foucault no es menos caótica en su organización: Borges se deleita en mostrar las maneras en que el orden y el desorden se interpenetran y se necesitan.

Una serie de textos cruciales, desde el ensayo “La biblioteca total” (1939) al cuento “La biblioteca de Babel” (1941), y de allí al cuento “El

carpetas y escaleras y hexágonos por
lo cual es absurdo. Quienes lo imaginan sin límites, olvidan que los tiene
el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución de
antiguo problema: La Biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno
pero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los
siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, rep
tido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante aspe
ranza.

Jorge Luis Borges |

Manuscrito de "La biblioteca de Babel", fue parte de la exposición [Borges el mismo, otro](#), realizada en 2016 en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Argentina. (Gentileza de BNMM).

libro de arena” (1975), habla de libros infinitos. En esos libros lo que prima es el caos: la manera de narrar la infinitud (como en la frase larga hacia el final de “El Aleph”) es apelar a la enumeración heteróclita o al desorden más absoluto. En “Tlön” y los otros textos sobre enciclopedias alfabéticas, en cambio, Borges hace hincapié en la posibilidad de que un libro finito represente el universo. Para que eso acontezca, el orden alfabético es crucial (como observó el autor del artículo sobre enciclopedias en la *Encyclopaedia Britannica*): el principio de la selección permite que la serie dé idea de una totalidad (sin tener que abarcarla), y la extensión corta o mediana de los artículos obliga a sus lectores a entenderlos como fragmentos, o como Borges dice en un ensayo central, “La postulación de la realidad” (en *Discusión* 1932), de “imaginar una realidad más compleja que la declarada [...] y referir sus derivaciones y efectos” (*Obras completas* 219). Es así que Borges logra sugerir totalidades a partir de fragmentos, “simular que esos libros ya existen y ofrecer un resumen, un comentario”, como dice en el prólogo a *El jardín de senderos que se bifurcan* en 1941 (*Obras completas* 429). Sin duda, el entender las enciclopedias como “obra de lectura” es una parte esencial de la elaboración de la minuciosa y compleja obra total de Borges.

Borges se mofa mucho del *Diccionario de la Real Academia Española*, y de su retórica ampulosa (706). También de sus defectos: en un ensayo de 1952, “Destino escandinavo”, hace una lista de los numerosos errores en su definición de la palabra “saga”. Sin embargo, el otro día le mencioné a un miembro de la Academia Argentina de Letras que esa definición criticada por Borges de “saga” todavía sobrevive en las ediciones actuales, mostrando que aún después de sesenta años, y a pesar de que Borges mismo formara parte de esa Academia Argentina de Letras que tanto criticó, la inercia institucional persevera en el error. (Puede ser que eso cambie ahora: el miembro de la Academia Argentina de Letras me envió una copia de un mensaje suyo al presidente de la Real Academia Española, así que me imagino que muy pronto el *Diccionario de la Lengua Española* —porque así se llama ahora— corregirá los numerosos errores de esa entrada). Borges cita a propósito de ese diccionario a Paul Groussac, “dont chaque édition fait regretter la précédente” (*Obras completas* 354 y 1022), y se burla siempre de la afirmación en la *Gramática* de la lengua de la cantidad “envidiable” de voces que posee la lengua española (dice eso, por ejemplo, en el ensayo sobre John Wilkins que hizo reír a Foucault 706), como si una cifra de esa índole pudiera justificar la envidia.

En el prólogo a *El otro, el mismo* en 1964, Borges escribe:

Pater escribió que todas las artes propenden a la condición de la música, acaso porque en ella el fondo es la forma, ya que no podemos referir una melodía como podemos referir las líneas generales de un cuento.

La poesía, admitido ese dictamen, sería un arte híbrido: la sujeción de un sistema abstracto de símbolos, el lenguaje, a fines musicales. Los diccionarios tienen la culpa de ese concepto erróneo. Suele olvidarse que son repertorios artificiosos, muy posteriores a las lenguas que ordenan. La raíz del lenguaje es irracional y de carácter mágico. (*Obras completas* 858)

Otra vez, las obras de referencia son objeto de burla: lo extremadamente racional de su apariencia y de sus propósitos encubre un fondo irracional. Las obras sistemáticas, según Borges, son las que más revelan la arbitrariedad de los saberes que intentan recopilar. En el ensayo sobre John Wilkins, Borges concluye:

He registrado las arbitrariedades de Wilkins, del desconocido (o apócrifo) enciclopedista chino y del Instituto Bibliográfico de Bruselas: notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. (*Obras completas* 708)

Le da placer leer ese tipo de obras, prestando atención a las contradicciones y los hiatos de sus entradas. A la vez, las utiliza con mucha frecuencia y mucha precisión: su saber es “enciclopédico”, su manera de ser una “rata de biblioteca”. Borges es la figura paradigmática del sabio, y como tal es muy consciente de los límites de sus saberes. Se burla con insistencia del saber –y de las bibliotecas, los manuales, las enciclopedias, los diccionarios– y sin embargo se reconoce como lector de enciclopedias, como le confiesa a Bioy. Se define en el ensayo sobre Groussac en *Otras inquisiciones* como “un lector hedónico” (233), y sin duda uno de sus máximos placeres es leer –con picardía, con desconfianza, con imaginación– las obras serias, mayores de la raza humana.

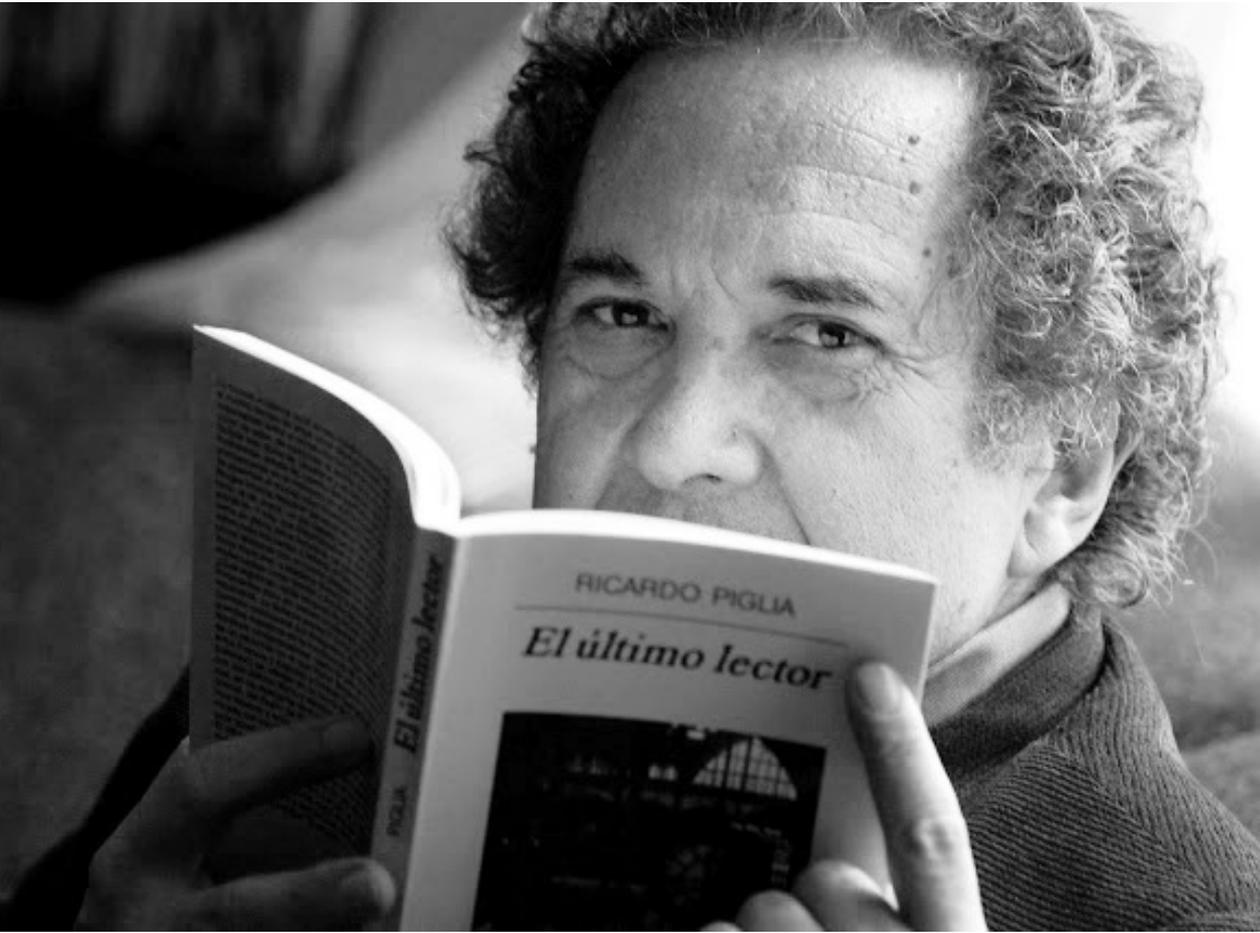


Daniel Balderston es Andrew W. Mellon Professor of Modern Languages en la Universidad de Pittsburgh, donde también dirige el Centro Borges y su revista *Variaciones Borges*. Es autor entre otras cosas de *El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges* (1985), *Out of Context: Historical Reference and the Representation of Reality in Borges* (1993), *Borges, realidades y simulacros* (2000) e *Innumerables relaciones: cómo leer con Borges* (2010). En 2017 la University of Virginia Press publicará su *How Borges Wrote*. También es traductor de Juan Carlos Onetti (*Goodbyes and Stories* 1990) y compilador de las *Novelas breves* de Onetti (2009).

- BALDERSTON, Daniel, "Borges and the Universe of Culture". *Variaciones Borges* 14 (2002): 175-83.
- _____, *How Borges Wrote*. Charlottesville: University of Virginia Press, de próxima aparición.
- _____, "Liminares: sobre el manuscrito de 'El hombre en el umbral'" *Hispanamérica* 41.122 (2012): 28-36.
- _____, *El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1985.
- BIOY CASARES, Adolfo. *Borges*. Comp. Daniel Martino. Barcelona: Destino, 2006.
- BORGES, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Encyclopaedia Britannica*. Undécima edición. Nueva York y Londres: The Encyclopaedia Britannica Company, 1910-1911.
- ROSATO, Laura y Germán ÁLVAREZ. *Borges, libros y lecturas*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2010.







Ricardo Piglia y *El último lector*.